E

n las conclusiones del escrito de Yumin Karen Zhang Perry, Christofer Adrian, Fang Hu & Cameron Truong (2023), titulado [*Natural disasters and audit fees*](file:///C%3A%5CUsers%5Chdobe%5CDropbox%5CMi%20PC%20%28LAPTOP-SSPTUC37%29%5CDocuments%5Chbg%5Cborradorescontrapartida%5C10.1080%5C00014788.2023.2181752), publicado por *Accounting and Business Research*, se lee: “*Our additional findings show that the negative relation between natural disasters and audit fees is more pronounced among (i) client firms audited by domestic top-8 audit firms, (ii) client firms that are economically and politically important to the auditors, and (iii) larger and more complex client firms. More importantly, we find that the reduction in audit fees in the disaster period for firms affected by natural disasters does not lead to a deterioration in these firms’ subsequent financial reporting quality. This finding holds true across a comprehensive list of measures of reporting quality. This result shows that while auditors offer discounts to firms operating in the areas affected by natural disasters, these fee discounts do not appear to compromise the quality of the audit service provided to these firms. This is also in line with the finding that auditors do not exert lower audit efforts on affected firms.*” Hay que exhibir inteligencia al cotizar servicios, pues es necesario considerar las circunstancias que rodean a los empresarios y no solo los anhelos de mayor rentabilidad de las redes y sus dueños. Si las firmas no saben aportar valor a sus clientes, estos no tendrán argumentos para apoyar el aumento de honorarios. Y no hay aporte en el mero cumplimiento de leyes y en el múltiple diligenciamiento de formularios. Es obvio que muchas entidades gubernamentales estén muy satisfechas haciendo trabajar a los contadores para ellas, sin ninguna retribución a cambio, ni siquiera la defensa de su ciencia. El resultado es que el desprestigio crece porque no se aporta valor y porque las autoridades no ahorran palabras para hablar en contra de los malos servicios que prestan y para decir, siempre sin pruebas, que se ha causado un gran daño a la colectividad. En Colombia tenemos problemas que denominaríamos endémicos. Empezando por la pobreza, que, entre otras cosas, dificulta el acceso a la educación y a empleos dignificantes. En lugar de seguir desdiciendo de sus colegas, los contables deberían unir esfuerzos para ayudarse entre sí para promover un avance significativo en el dominio de la ciencia. Los que más saben deben ilustrar a los que menos saben, en lugar de despotricar contra ellos. En un pueblo pobre, las IES no saben hacer cosas gratis, pero todos esperan ser objeto de filantropía. El resultado es lamentable. Hay personas sosteniendo hoy cosas que fueron aclaradas hace más de 50 años. Las IES deberían dejar su altivez y ser solidarias entre si para hacer mejorar la ciencia contable, en lugar de seguir sosteniendo que todas forman bien, lo cual es bien fácil de desmentir. Compartimos la idea según la cual el acceso a la educación superior debiera aumentar, pero el problema de no es tanto de cupos como de calidad, en lo que, definitivamente, no avanzamos porque sin conocer la disciplina no se puede pretender que se le fortalece. Alguna influencia tienen los decanos o directores de programas, pero mucho mayor es la de las autoridades centrales, que utilizan otros criterios para resolver a quienes se apoya y a quienes no. Bajar los honorarios no siempre es bondad.

*Hernando Bermúdez Gómez*